

HECHOS Y DOCUMENTOS CONTEMPORANEOS

EL III CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

Acaba de realizarse en Trujillo, del miércoles 27 al domingo 31 de octubre, el III Congreso Eucarístico Nacional.

Trujillo ha sido quizás, entre las principales ciudades del Perú, la más duramente puesta a prueba en lo tocante a ambiente religioso: siempre existió allí, tradicionalmente, un grupo de libres-pensadores — en el tiempo en que solía estar de moda el serlo — y en los últimos años la larga enfermedad y ausencia del Obispo, primero; su fallecimiento y la larga vacancia que determinó en la diócesis, después; y en fin la propaganda demagógica, habían creado un ambiente de impiedad que sólo por un verdadero milagro ha podido ser vencido y superado.

El Congreso marca la victoria definitiva sobre estas fuerzas negativas; y en su éxito hay que ver el premio de los infatigables esfuerzos que con un celo, una elevación espiritual y una capacidad dignos de la más alta loa, ha venido realizando el insigne Prelado que rige esa Diócesis.

Trujillo es una ciudad pequeña, con escasas facilidades para alojar a tan gran número de peregrinos y viajeros como llenaron su ámbito en las excepcionales circunstancias del Congreso Eucarístico. De allí que los hoteles estuvieran repletos: pues acudieron de todo el Perú, además de fieles que iban por su cuenta, delegaciones muy numerosas de la Acción Católica — principalmente de la Rama de Juventud Femenina —, de colegios de religiosos, etc. Nuestra Universidad envió una delegación que presidía el Vice-Rector, Dr. Víctor Andrés Belaúnde.

El Episcopado del Perú se reunió en pleno, salvo el Arzobispo de Arequipa, Mons. Fray Mariano Holguín, que por su avanzada edad se abstuvo de viajar a Trujillo; el Vicario Apostólico de San Gabriel del Marañón, Monseñor Atanasio Jáuregui, que se encontraba enfermo en Lima; y el Vicario Apostólico del Madre de Dios, Monseñor Sabas Sarasola, que se halla en Europa.

También se congregaron en Trujillo la esposa del Presidente de la República con su hija; el Presidente del Consejo de Ministros, Dr. Solf; el Presidente de la Corte Suprema, Dr. Germán Arenas; y muchos senadores y diputados.

El martes 26 de octubre llegaron sucesivamente y fueron objeto de cariñosas recepciones, el Arzobispo de Lima, Primado del Perú, Mons. Pedro Pascual Farfán, la Sra. Prado y el Dr. Solf.

Hacia el fin de la tarde del mismo día, llegó el Nuncio Apostólico en el Perú, Mons. Fernando Cento, instituido por Su Santidad el Papa, Legado Pontificio al Congreso Eucarístico Nacional, que fué objeto de una triple recepción: popular, en el aérodromo y en las calles de la ciudad; eclesiástica, en la Catedral — donde por cierto pronunció un magnifico discurso —; y oficial, en la Municipalidad.

En las primeras horas de la noche se realizó una actuación en el Teatro Municipal, en que, entre otros números, se destacó un discurso del Dr. Belaúnde.

El miércoles 27 se inauguró el Congreso. Ese fué el *Día de la Iglesia*. En el Campo Eucarístico se celebró una Misa Pontifical, cantada por el Arzobispo Primado Monseñor Farfán. Luego el Legado Pontificio, a nombre del Papa, coronó a la Virgen de la Puerta, milagrosa imagen que se venera en la ciudad de Otuzco y que había sido conducida procesionalmente a Trujillo con tal fin.

En la tarde se realizó una concentración en que se escucharon varios discursos, entre los cuales sólo mencionaremos el del Legado Pontificio y el del Presidente del Consejo de Ministros.

El Jueves 28 — *Día de los Niños* — se realizó en la mañana una Misa en que comulgaron miles de niños de ambos sexos, no sólo de Trujillo sino de los lugares vecinos. Al medio día, 6.000 niños de las Escuelas Fiscales fueron agasajados con un almuerzo. En la concentración que se realizó en la tarde en el Campo Eucarístico pronunciaron discursos varios prelados, así como el Director de la peregrinación venida de Bolivia, Presbítero Buenaventura Blanco. Pronunciaron igualmente discursos las Presidentas de los Consejos Nacionales de la Rama de Mujeres y de la Juventud Femenina de la Acción Católica, Sra. Rosa Sosa de Miró Quesada y Srta. María Luisa Montori, respectivamente. El Arzobispo del Cuzco, Mons. Santiago Hermoza, leyó una conferencia sobre La Eucaristía y la Vida Individual.

En ese día se realizó la conferencia dada por el Dr. Víctor Andrés Belaúnde en el local de la Sociedad Entre Nous sobre La Concepción Católica del Mundo: esa fué, puede decirse, la única actuación de orden estrictamente intelectual que hubo en Trujillo por esos días, fuera de las actuaciones peculiares al Congreso.

El Viernes 29 de octubre — *Día de la Familia* — se realizó en la mañana la concentración y comunión de mujeres. Antes de la concentración vespertina, la Acción Católica Peruana presentó su saludo al Episcopado, que se había reunido al efecto en la residencia del Legado Pontificio, encabezado por éste. En esa actuación el Presidente de la Junta Nacional, Sr. Losada y Puga, pronunció un discurso en que expresó la adhesión de la Acción Católica a la Jerarquía, al que contestó el Legado Pontificio.

En la concentración de la tarde, hablaron varios prelados y seglares. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco, dió una conferencia sobre La Eucaristía y La Familia. El Sr. Losada y Puga pronunció un discurso sobre La Acción Católica y la Paz, que publicamos en otro lugar de este número.

El sábado 30 de octubre — *Día de la Patria* — se realizó en la mañana la ceremonia de comunión de los soldados. Toda la guarnición de Trujillo desfiló hacia el Campo Eucarístico y allí, luego de escuchar la palabra del Arzobispo Primado Mons. Farfán, Vicario General de las Fuerzas Armadas, todos recibieron la comunión. Terminada la ceremonia, Mons. Farfán, acompañado del Legado Papal y de las autoridades, pasó revista a las tropas.

En la concentración de la tarde se pronunciaron igualmente varios discursos. El Vicario Apostólico del Amazonas, Mons. José García Pulgar, dió una conferencia sobre La Eucaristía y la Sociedad. El Dr. Víctor Andrés Belaúnde pronunció un discurso, acaso el más admirable de su carrera de gran orador católico.

En la noche de ese día se realizó la concentración de hombres: fenómeno verdaderamente milagroso, las calles de Trujillo se llenaron de miles y miles de hombres que desfilaron frenéticos entonando cánticos, que llenaron totalmente el Campo Eucarístico, que oyeron con profundo recogimiento la Misa dicha a las 12 de la noche por el Vicario Apostólico del Ucayali, Mons. Uriarte, y que recibieron la comunión de manos de numerosos sacerdotes.

El 31 de octubre, día de la clausura del Congreso — *Día del Triunfo de la Eucaristía* — se realizó en la mañana, en el Campo Eucarístico, la Misa Pontifical oficiada por el Legado del Papa. Terminada esta Misa, la inmensa concurrencia escuchó, en medio del mayor fervor y recogimiento, la palabra del Papa que dirigió por radio al Perú un mensaje en español. En la tarde se realizó una gran procesión eucarística que partió de la Iglesia de Belén para terminar en el Campo Eucarístico de la Plaza de Armas.

Paralelamente al Congreso se realizaron asambleas de estudios previamente organizadas y en las cuales quedó fijado el criterio sobre trascendentales cuestiones de doctrina. Entre estas asambleas, debemos citar las de Acción Católica, que presidió — igual que en el anterior Congreso de Arequipa — el Excmo. Obispo de Huánuco, Mons. Berroa; y las Asambleas de Obreros, en que éstos, asesorados por un eminente religioso Carmelita, el P. Victoriano de la Inmaculada, llegaron a conclusión de orden religioso, económico y social de un acierto y de un interés sencillamente extraordinarios.

El lunes 1º de noviembre, el Excmo. Arzobispo de Trujillo, Mons. Guevara, ofreció en el Club Central — el primer centro social de la ciudad — un suntuoso almuerzo.

La última celebración en el Campo Eucarístico fué la Misa de requiem que a iniciativa del Presidente de la República se cantó el 2 de noviembre en memoria de los caídos en defensa del honor y de la integridad del Perú.

Tal ha sido, descrito a grandes rasgos, el Tercer Congreso Eucarístico Nacional.

Al reseñarlo, ciertamente que nos sería imposible mencionar todos los discursos y conferencias que se pronunciaron en el Campo Eucarístico: sólo hemos tratado de dar una impresión de conjunto de ese magno acontecimiento que fué el Congreso.

El Perú entero, pero más especialmente Trujillo, con su eminente prelado a la cabeza, tienen mucho que agradecer a la Divina Providencia por el brillantísimo resultado que ha alcanzado.

LA REVISTA.

Discurso pronunciado por el Dr. José de la Riva Agüero en la Escuela de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la actuación celebrada el Día del Estudiante de Pedagogía.

Por ausencia del Rector de la Universidad Católica, vengo en esta augusta festividad de Cristo Rey, que es también el día dedicado a los estudiantes pedagogos, a hablaros sucintamente de vuestros deberes como maestros en verdad cristianos. Con mucho mayor estrictez que los otros, con celo y entereza de ejemplaridad inmaculada, estáis obligados a inculcar en vuestros futuros alumnos la religión, el patriotismo y el respeto a los principios en que el orden moral y social se asienta. En nuestro concepto y miras, sois una tropa selecta de guardia, una reserva preciosísima que ha de decidir el combate por las causas mejores e indivisibles, triple y enlazada cifra de nuestro programa, Dios, la Patria y la autoridad legítima.

Ante todo la Religión. Por ser divina, significa el valor supremo, al cual los demás han de subordinarse. Por ser tradicional y nacional, constituye la esencia histórica del peruanismo hispano-americano, que es el sólo eficaz y nó quimérico, según lo ha determinado el curso de los tiempos. Mucho se ha dicho y repetido; pero es menester admitir, y nó con los labios sino con el alma y de todas veras, que el que vulnera o abjura nuestra religión conmueve y desquicia, en ese acto mismo los fundamentos ideales, éticos y afectivos de nuestra patria. Por eso, y nó por mero cumplimiento de retórica y conveniencia, o ruin cálculo circunstancial, la Carta Política declara protegerla. Estamos aún por felicidad muy lejos de la disolvente enseñanza laica, a pesar de ciertas resquebrajaduras ya antiguas, engendradas por la desidia o las transacciones pusilánimes. Pero hay algo en la práctica todavía peor que el desembozado laicismo o la falaz neutralidad para con la instrucción católica: que el maestro la dé en lecciones infestadas por la tibieza, el desvío y la mala voluntad sistemática. Es la sorna incrédula del pernicioso institutor izquierdista, del enemigo encubierto y artero. Contra esta hipocresía miserable y venenosa, contra esta irrisión maldita y sacrilega, no rara en el magisterio para gran desdicha nuestra, sois vosotros el más poderoso antídoto, el seguro casi irremplazable.

El patriotismo representa el segundo baluarte capital, amenazado en nuestros días como jamás lo estuvo, por el empuje creciente de internacionales ilusorias y devastadoras. El único internacionalismo justo y saludable es el católico, porque deja a salvo las diferencias entre lo espiritual y lo temporal, que los cosmopolitismos pseudo humanitarios desconocen y confunden; y porque admite, con el infalible consenso de los Santos Padres y los Papas, todas, absolutamente todas las consecuencias racionales de la idea de patria en la realidad de la Historia. Con el catolicismo macizo y viril, ortodoxo y eterno, muy por encima de